

## Otras narraciones de la historia: homoerotismo masculino en la narrativa breve argentina de los 60 y 70 <sup>1</sup>

### Other Narratives of History: Male Homoeroticism in Argentinian Shorts Stories of the 1960s y 1970s

Jorge Luis Peralta<sup>2</sup>  
Centre de Recerca ADHUC

#### Resumen

Aunque algunos cuentos de Manuel Mujica Lainez publicados de la década de los 50 introdujeron personajes de sexualidad disidente como parte de una mitología nacional *sui generis*, sin dudas es “La narración de la historia” (1959), de Carlos Correas, el texto que inauguró la figuración explícita del homoerotismo masculino en la narrativa argentina breve. A lo largo de las dos décadas siguientes, al tiempo que se reconfiguraban las subjetividades homoeróticas, aparecieron relatos y cuentos que -acercándose o distanciándose del ejemplo inicial de Correas- visibilizaron personajes, deseos, espacios y prácticas vinculados con la “homosexualidad”. El presente artículo pretende ofrecer un panorama de esta narrativa explorando sus posibles conexiones con otros discursos coetáneos (científicos, periodísticos, activistas), y en diálogo, además, con investigaciones recientes en torno a género y sexualidad.

**Palabras clave:** Literatura argentina; siglo XX; narrativa breve; homoerotismo masculino; disidencia sexo-genérica.

#### Abstract

Although some short stories by Manuel Mujica Lainez published in the 1950s introduced characters of dissident sexuality as part of a *sui generis* national mythology, it is without a doubt that “La narración de la historia” [The Narrative of History] (1959) by Carlos Correas the text that inaugurated the explicit appearance of male homoeroticism in Argentine short narrative. Over the next two decades, as homoerotic subjectivities were reshaped, a number of short stories were published that -approaching or distancing themselves from the initial example by Correas- made visible characters, desires, spaces and practices related to

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto “Diversidad de género, masculinidad y cultura en España, Argentina y México” (FEM2015-69863-P MINECO-FEDER).

<sup>2</sup> Licenciado en Letras y Doctor en Teoría de la Literatura y Literatura Comparada. Actualmente se desempeña como docente del Centro de Estudios Universitarios de Barcelona (UNIBA). Es autor de los libros *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina* (Icaria, 2017) y de *La ciudad amoral. Espacio urbano y disidencia sexual en Renato Pellegrini y Carlos Correas* (EDUVIM, 2019, en prensa). Editó los volúmenes *Las masculinidades en la Transición* (Egales, 2015) y *Memorias, identidades y experiencias trans* (Biblos, 2015), ambos con Rafael M. Mérida; *Cuerpos minados. Masculinidades en Argentina* (EDULP, 2017), junto con José Maristany; y *Antes del orgullo. Recuperando la memoria gay* (Egales, 2019).

“homosexuality”. This paper aims at offering a panorama of this narrative by exploring its possible connections with other contemporary scientific, journalistic and activist discourses, and also they were in dialogue with recent research about gender and sexuality.

**Keywords:** Argentine Literature; 20th century; Short Narrative; Male Homoeroticism; Gender and Sexual Dissidence.

El origen de la narrativa argentina breve de temática homoerótica coincide, de acuerdo con Adrián Melo (2005: 115), con el de la literatura nacional en un sentido más amplio: “El matadero” (c. 1840) de Esteban Echeverría incluiría no solo una representación fundacional de la “homosexualidad”, sino que marcaría además el inicio de una especie de tradición, en la que esa representación va de la mano de la violencia y la tragedia. Esta genealogía posee su razón de ser y su productividad interpretativa, pero presupone una noción transhistórica de “homosexualidad” que no tiene en cuenta los modos específicos en que esa categoría se fue (re)configurando históricamente; por otra parte, la vinculación entre homosexualidad, violencia y tragedia caracteriza un conjunto de textos significativo, pero no la totalidad del corpus de literatura en torno a sexualidades disidentes escrita y/o publicada en Argentina a lo largo del siglo XX.

El objetivo del presente artículo consiste en proponer otra posible genealogía. Dado que se ha prestado mayor atención al género novelístico, considero que vale la pena revisar una serie de textos narrativos breves que abordaron de formas muy diversas la figuración del homoerotismo masculino.<sup>3</sup> El hito fundacional de esa genealogía es un cuento de Carlos Correas publicado (y censurado) en 1959: “La narración de la historia”. Aunque algunos cuentos de Manuel Mujica Lainez de *Aquí vivieron (historia de una quinta de San Isidro)* (1949) y *Misteriosa Buenos Aires* (1950) introdujeron personajes de sexualidad disidente

---

<sup>3</sup> En trabajos previos me he ocupado de otros corpus de narrativa breve argentina; en un caso, cuentos sobre homoerotismo masculino escritos por mujeres (Peralta, 2015); en otro, cuentos sobre homoerotismo femenino escritos por varones (Peralta, 2018).

como parte de una mitología nacional *sui generis*, el texto de Correas inauguró la representación explícita de la homosexualidad masculina, retomando la línea tímidamente iniciada por textos de Roberto Mariani, Roberto Arlt y Bernardo Kordon (Peralta, 2017).

Diferentes investigaciones históricas coinciden en señalar los años 40 y 50 como el momento en que cristalizaron la identidad y subcultura homosexuales en la ciudad de Buenos Aires (Ben y Acha 2004/5; Acha, 2014; Simonetto, 2017), coordenadas que conviene subrayar para tener en cuenta el sesgo porteño que también será decisivo para la historiografía literaria.<sup>4</sup> En efecto, la genealogía de narrativa breve que pretendo esbozar corresponde a un emplazamiento espacio-temporal concreto: Buenos Aires entre los años 60 y 70. En esos años cruciales aparecieron las primeras novelas de temática homoerótica de la literatura argentina;<sup>5</sup> a estos textos *mayores* debe sumarse una importante cantidad de cuentos y relatos de extensión variada que focalizan diversos aspectos de la experiencia homosexual. Este incremento del discurso literario sobre sexualidades no heterosexuales podría explicarse en muchos casos como consecuencia de la actualidad de un tema tabú capaz de atraer al público lector, pero en un sentido más general, puede argumentarse que esa narrativa heterogénea constituyó un campo de batalla discursivo en el que se articularon

---

<sup>4</sup> Son escasos, de hecho, los testimonios de literatura homoerótica referentes a otras ciudades y provincias, pero esa circunstancia puede deberse también a que la fuerte centralización del campo literario impide muchas veces tener conocimiento de las producciones regionales. Un caso paradigmático es el del pampeano Juan José Sena (1944-2016), autor de una voluminosa obra narrativa y poética prácticamente desconocida fuera de La Pampa. En otros casos, escritores nacidos en provincias se trasladaron a Buenos Aires y desarrollaron allí su carrera literaria, remitiendo en algunos textos a sus lugares de origen; cabe mencionar, en este sentido, a Abelardo Arias (Córdoba/Mendoza), Oscar Hermes Villordo (Chaco), Juan José Hernández (Tucumán), Renato Pellegrini (Córdoba) o José María Borghello (Mendoza).

<sup>5</sup> Entre ellas: *Asfalto* (1964) de Renato Pellegrini, *La mezcla* (1972) de Francisco Aranda, *La boca de la ballena* (1973) de Héctor Lastra, *Ay de mí, Jonathan* (1976) de Carlos Arcidiácono y *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *De tales cuales* (1973) de Abelardo Arias, *Que los niños huyan de mí* (1974) de José María Borghello y *Función de gala* (1976) de Ernesto Schoo.

disputas por el sentido de identidades y sexualidades transgresoras. Como terreno de experimentación -temático y formal- el cuento permitió, además, por las particularidades de su formato, abordar ciertos tópicos de la vida homosexual, como la prostitución, que por la misma época no eran tratados en otros géneros literarios. El recorrido de lectura intentará ofrecer algunas claves de esta narrativa a partir de ciertos núcleos temáticos e ideológicos que se desprenden del relato pionero de Correas, en diálogo con las investigaciones sobre género y sexualidad que se vienen desarrollando en Argentina en los últimos años.

### **Narrar la historia (de la “homosexualidad”)**

Debe tenerse en cuenta que, incluso si fue marginado, estigmatizado o perseguido, el varón homosexual tuvo, desde los años 50 e incluso antes, una visibilidad de la que carecieron lesbianas<sup>6</sup> y otras figuras aún más minoritarias. La misma existencia de una veintena de cuentos y relatos escritos por autores y autoras reconocidos/as, algunos/as de ellos/as canónicos/as o al menos muy exitosos/as desde el punto de vista editorial, prueba que esta figura despertaba interés, curiosidad y, en algunos casos, hasta fascinación; era, indudablemente, un personaje con entidad literaria, que según otros discursos convenía no representar pero al que se representaba, paradójicamente, una y otra vez, habilitando múltiples vías para su lectura e interpretación.

---

<sup>6</sup> El hecho de hacer eje en la narrativa sobre homoerotismo masculino no solo obedece a razones metodológicas -el lesbianismo implica otra clase de subjetividades, prácticas, espacios y tiempos- sino también textuales: a excepción de una breve pieza de Salvadora Medina Onrubia publicada en 1926, “El quinto”; a algunas aproximaciones sutiles de Silvina Ocampo y Juan José Hernández (Arnés, 2016), y a cuentos escritos por varones que enfocan lo lesbiano como “otredad” (Peralta, 2018)- son pocos los ejemplos de narrativa sobre homoerotismo femenino que pueden rastrearse en los años 60 y 70.

El cuento de Correas de 1959 había agitado las aguas de la representación homosexual al evitar la enunciación críptica dominante hasta entonces -en la línea del ambiguo “buen decir” de Mujica Lainez o José Bianco- para instalar en cambio un discurso explícito, anclado en coordenadas espacio-temporales específicas y remitiendo a figuras fácilmente reconocibles del nuevo paisaje urbano porteño.<sup>7</sup> Al decir de Edgardo Cozarinsky (2001/2:VI), “La narración de la historia” apareció como un meteorito. [...] En el relato de Correas, traspuestos sin sentimentalismo pero con impulso romántico, sin sociologismo pero con precisión, latían los datos de la realidad”.

En este relato inaugural, el autor representó espacios cotidianos de la topografía homosexual de la ciudad, y al mismo tiempo contribuyó a crear un espacio literario en el que se pudieran introducir unos sujetos hasta entonces irrepresentables. José Maristany (2010: 202) llama la atención sobre el título -“La narración de la historia”- y observa que “es bastante curioso pues no alude al contenido del cuento sino al acto mismo de contar, a la enunciación, como si se pusiera de manifiesto que lo novedoso y transgresor resulta precisamente no tanto lo que se cuenta, la historia, como su propia narración (y publicación)”. Al traspasar la frontera de lo que podía mostrarse literariamente en relación con el homoerotismo masculino, Correas sentó un precedente, habilitó una discursividad que textos posteriores recuperaron y profundizaron. Entre los 60 y 70, numerosas “narraciones de la historia” se fueron articulando en la pluma de autores y autoras heterogéneos/as, de Marco Denevi a Beatriz Guido, de Eduardo Gudiño Kieffer a Jorge Asís o Dalmiro Sáenz.

---

<sup>7</sup> El volumen compilado por Fraguas y Muslip (2011) ofrece diversas aproximaciones a “La narración de la historia” y otros textos de Correas.

La hipótesis de Gabriel Giorgi (2004: 11) de que “la homosexualidad proporcionó a la literatura argentina producida a partir de mediados de los ‘60 figuraciones de cuerpos alrededor de los cuales se replican retóricas, ideas, discursos en torno al exterminio” ocupa un lugar hegemónico entre las lecturas e interpretaciones de textos literarios argentinos sobre homosexualidad masculina. Adrián Melo (2011: 15), en su *Historia de la literatura gay en Argentina*, ofrece una argumentación similar: “la hipótesis que sostengo es que la figura del homosexual aparece como una de las metáforas paradigmáticas del sexo anómalo y peligroso, del sexo improductivo que no produce generación y que por lo tanto viene asociado a la idea del fin de una comunidad, de la degeneración de la especie y de la imposibilidad de hacer prosperar un proyecto de nación”. Sin negar la presencia de imaginarios fóbicos y estigmatizantes, resulta necesario dar cuenta también de otras representaciones que no responden a ellos, o al menos no completamente. Dentro del corpus de cuentos y relatos que analizaré en este trabajo, por ejemplo, las clausuras narrativas no acuden al lugar común del suicidio o asesinato del personaje homosexual (final por excelencia del paradigma narrativo homófobo); hay, por supuesto, trazos negativos y estereotipos reduccionistas, pero también ejemplos de agencia y aún de afirmación y reivindicación de la disidencia sexo-genérica.

En su libro *Teorías de la literatura* (2015), Didier Eribon sostiene que los textos literarios desarrollan complejas teorizaciones sobre el género y la sexualidad. En un mismo libro, argumenta, un autor puede poner en escena múltiples teorías posibles que en un momento dado de la historia se chocan y enfrentan entre sí “apelando a estrategias literarias y narrativas para referirse a realidades siempre ‘escandalosas’, pero también para diferenciarse de otros escritores de su tiempo” (Eribon, 2017: 16). Mientras las disciplinas

científicas ofrecen “respuestas inmutables”, como en el caso del psicoanálisis, la literatura consigue dar cuenta de la inestabilidad fundamental de la teoría sobre género y sexualidad al articular puntos de vista tanto “dominantes” como “dominados”: “debemos recordar que el campo discursivo de la sexualidad es una zona de guerra permanente entre discursos que se invisten de un privilegio epistemológico, por un lado, y palabras que tratan de resistir a esos discursos establecidos y legitimados culturalmente que consideran ilegítimas a las demás percepciones, por otro” (66).

Eribon defiende también la relevancia del anclaje biográfico-sexual de los/as autores/as, a contracorriente de la posición hegemónica dentro de la crítica literaria que -en la estela del postestructuralismo- sostiene que debe evitarse “caer en la biografía”. A su juicio, “la significación y el alcance de un modo de pensar, de una construcción teórica, de una elaboración intelectual cambian con lo que uno sabe o aprende de la vida del autor y de sus gustos sexuales, y de aquello que tal vez podríamos denominar su política sexual” (39). No se trataría de evocar relaciones afectivas o sexuales particulares, sino de tener en cuenta informaciones que echan una nueva luz o permiten descubrir otros sentidos en el pensamiento de un/a autor/a. Los cuentos y relatos sobre homoerotismo masculino de los años 60 y 70 se comprenden mejor desde la perspectiva propuesta por Eribon: por un lado, como piezas literarias que ponen en juego puntos de vista diversos -a veces antagónicos- sobre el género y la sexualidad, desarrollando por esa vía teorías mucho más avanzadas que las que producía, por la misma época, el discurso (pseudo)científico y periodístico; por otro, como ejemplos de “política sexual” indesligables de cierto anclaje biográfico -o que ganan nuevos sentidos si este anclaje es valorado-: la mayoría de los textos, en efecto, fueron escritos por autores y autoras públicamente reconocidos/as como heterosexuales.

Esta constatación prueba la dificultad de que un autor homosexual o una autora lesbiana se reconocieran como tales y escribieran explícitamente sobre el tema en ese momento histórico. Hay excepciones, por supuesto (Paco Jaumandreu, Carlos Arcidiácono o el mismo Mujica Lainez) pero en términos generales existían límites -impuestos y autoimpuestos- que fijaban el horizonte de la discursividad disidente. En la pugna por los sentidos de la “homosexualidad” durante aquellas décadas cruciales, fue paradójicamente una mayoría de voces heterosexuales la que intervino en el debate. No se trató, sin embargo, de un coro homogéneo, sino de una productiva dispersión de interpretaciones y perspectivas.

### **Mundos dentro del mundo: narraciones de los años 60 y 70**

Frente a la narración extensa, total de una novela, el cuento se caracteriza por su economía narrativa y la posibilidad de focalización sobre personajes y eventos puntuales. La brevedad inherente al género implica un recorte, la necesaria delimitación de un universo que no exige ser explorado en profundidad. En este sentido, una narración breve ofrece una visión parcial y concentrada de un acontecimiento (o una serie de acontecimientos).<sup>8</sup> Además de su concentración, el cuento y el relato se distinguen por formar parte, habitualmente, de un volumen o colección; este emplazamiento facilita la capacidad de pasar desapercibidos en

---

<sup>8</sup> Según Valles Calatrava (2008: 50-51), el cuento “narra una sola idea, atiende a una sola cuestión esencial, ofreciendo un único e intenso efecto y depurando el relato de otros elementos (como decía Poe), eludiendo aunque aludiendo textualmente a otros elementos del paradigma lingüístico, experiencial o cultural y a los conocimientos del escritor (como decía Hemingway), abriendo desde la sugerencia nuevos y enormes vacíos textuales y horizontes de apertura hacia la cooperación interpretativa lectoral (como decía Cortázar). Obligadamente restringido en su extensión, el cuento construye textualmente una diégesis o historia narrativa cerrada, intensa, esencial y condensada a la par que se ofrece como abierto, extenso, sugestivo y evocador en su estrategia de lectura”.



el conjunto;<sup>9</sup> así se explicaría que muchos cuentos de temática homoerótica no hayan tenido inconvenientes con la censura, mientras que novelas como *Asfalto* (Pellegrini, 1964), *La boca de la ballena* (Lastra, 1973) o *Monte de Venus* (Roffé, 1976) fueron procesadas por “obscenidad”. No siempre, sin embargo, esta clase de cuentos apareció camuflada al interior de colecciones: “Diálogo con un homosexual”, de Dalmiro Sáenz, fue publicado originalmente en el volumen *Vagabundia* (1969), pero se reeditó en 1974 en la misma editorial dando título al conjunto.<sup>10</sup> Sáenz se había caracterizado desde sus primeras publicaciones por el abordaje transgresor de temas sexuales: en este sentido, se puede pensar que la decisión de titular así la colección era una forma de provocar y, por esa vía, atraer posibles lectorxs. Considerando la frondosa bibliografía que por esos mismos años se estaba produciendo en torno a la homosexualidad desde el psicoanálisis o la sociología,<sup>11</sup> no resulta extraño que el tema suscitara el interés de los y las escritores/as. Sus aproximaciones, sin embargo, fueron muy diversas a las que proponía la ciencia.

---

<sup>9</sup> Leopoldo Brizuela (2000: 17) sostiene que a partir de la prohibición en 1914 de la obra *Los invertidos* de José González Castillo “toda publicación de una obra con ‘tema homosexual’ fue un acto de política editorial muy combativo y muy riesgoso”. Y añade en nota al pie: “En este marco puede entenderse la notoria escasez de cuentos con tema homosexual en la literatura argentina pero, además, el hecho de que la mayoría de los textos que hemos podido encontrar estuviera ‘escondido’ en medio de una colección, sin referir directamente el tema desde el título, y sin dar título, por supuesto, [a] casi ninguno de los volúmenes”.

<sup>10</sup> Merlín, es importante destacar, fue un sello que entre los años 60 y 70 difundió abundante literatura erótica tanto local como extranjera. Dentro de una colección titulada “El arco de Eros” aparecieron, entre otros títulos, *Prostibulario* (varios autores, 1967), *Homosexualario. Antología del tercer sexo* (varios autores, 1969), *La lesbiana* (Victor Margueritte, 1970), *Cuentos eróticos* (varios autores, 1970).

<sup>11</sup> Pueden mencionarse, entre otros muchos títulos: *Psicología y psicoanálisis de la homosexualidad* (D. J. West, 1967); *Homosexualidad en el hombre y en la mujer* (VV.AA., 1967); *La homosexualidad femenina. Las respuestas del psicoanálisis a una cuestión sumamente eludida* (Edmund Bergler et al., 1969); *Homosexualidad. Aspectos psíquicos, sociales y pastorales* (C. Trimbos et al., 1973); *La homosexualidad en la sociedad moderna* (ed. Hendrik Ruitenbeek, 1973).

Un modo de abordar esta heterogénea producción de narrativa breve consiste en valorar cómo recupera los núcleos temáticos e ideológicos inaugurados por Correas en “La narración de la historia”. La cuestión del espacio ocupa un primer plano indudable, en tanto textos posteriores ratifican una y otra vez el estrecho vínculo entre “ciudad” y “homosexualidad”. “El viajero”, cuento de Juan José Hernández (1944-2007) incluido en el volumen *La favorita* (1977), narra la escena paradigmática de la “huida de la provincia” del personaje homosexual que ya había sido desarrollada por Renato Pellegrini en *Siranger y Asfalto*, y por el propio Hernández en una trama secundaria de su novela *La ciudad de los sueños* (1965).<sup>12</sup> Este cuento alterna entre la segunda y la primera persona y potencia, por esa vía, la identificación de posibles lectores: “piensas que la hostilidad de la gente se debe, en gran parte, a un sentimiento de envidia” (Hernández, 2005: 210). La interpelación que entraña esta segunda persona, sumada al hecho de que el personaje no tiene nombre -es, sencillamente, el “viajero” del título- sugiere que constituye una especie de prototipo: invoca a tantos otros “maricones” de pueblo que se rebelan contra el clima opresivo en el que viven; que reciben desprecio pero también lo ejercen, porque se consideran superiores a la mediocridad que los rodea; y que dan rienda suelta a su deseo en el interior de las mismas estructuras que buscan expulsarlos: así, en este cuento, será el acercamiento sexual entre el protagonista y su cuñado (otro prototipo, en este caso de “chongo”) el que precipite la decisión de marcharse. El cuento de Hernández ratifica así el carácter nómada del personaje homosexual, viajero no solo porque se desplaza para dejar atrás “una vida de

---

<sup>12</sup> Sobre la vida de “homosexuales” y “maricas” en ciudades y pueblos de provincia son fundamentales la novela *Plaza de los lirios* (1985) de José María Borghello y *El chico* (2016), ambientadas en los años 60 en Mendoza y Córdoba respectivamente, así como los relatos de Juan José Sena, reunidos en los volúmenes *Los condenados de este mundo* (2013) y *Los hombres mueren y no son felices* (2015).

privaciones, de atroz monotonía”, sino también porque, “loca” como es, viaja entre los géneros (“¿Qué culpa tengo de parecerme a Estela? Su mismo pelo, su misma manera de andar” [210]) y huye de la norma, en este caso la familia, no sin antes perturbarla a conciencia. Abandonar la provincia, escapar a la ciudad, se imponía como trayecto obligado para los varones disidentes.<sup>13</sup> Había que salir del círculo opresivo de la vida pueblerina, como relata también el testigo de “Diálogo con un homosexual” de Dalmiro Sáenz (1926-2016): “volví al pueblo [...]. Los hombres hacían bromas sobre mí, las mujeres no sabían mucho qué hacer conmigo, pasaba por un grupo y oía comentarios y bromas, me di cuenta que ya no tenía nada que hacer ahí, que no pertenecía a ese mundo [...]. Volví a Buenos Aires” (Sáenz, 1974: 22-23). Desde los años 40, como constata Malva (2010: 53-60) en sus memorias, la metrópoli porteña era el destino elegido por muchos “viajeros” homosexuales que podían explorar, en la vorágine de su anonimato, deseos y prácticas proscritos en el ambiente asfixiante de las provincias. Allí podía darse otra forma de viaje: el mítico “yire” o deriva homosexual por calles, estaciones de trenes, baños públicos, plazas o parques.

El “yire”, y en un sentido más amplio, las formas de sociabilidad que desarrollaron los varones que se relacionaban con otros varones en el espacio urbano, son otro núcleo presente en *Correas* que retorna en la narrativa de los años 60 y 70. “Como un león” (1967), de Haroldo Conti (1925-1976), se inscribe en la línea de los relatos de Bernardo Kordon sobre personajes y ambientes marginales; en este caso, un adolescente que vive en una villa

---

<sup>13</sup> De acuerdo con Kath Weston, que investigó la migración gay y lesbiana en ciudades de Estados Unidos durante los años 70, “el imaginario gay no es solo un sueño en torno a la libertad de ‘ser gay’ que requiere una locación urbana, sino un espacio simbólico que configura a la gaycidad misma elaborando una oposición entre la vida rural y la urbana. Es también la odisea de escape desde el aislamiento del mundo rural y la vigilancia de la vida en las ciudades pequeñas hacia la libertad y el anonimato del paisaje urbano” (Weston, 1995: 274, mi traducción).

cercana a Retiro evoca a lo largo de una jornada diferentes episodios de su vida, entre ellos, el intento de levante de un “tipo viejo y refinado” en la zona de la Costanera: “siempre hablando y suspirando el tipo me desabrochó la bragueta y el pajarito asomó la cabeza alegremente. A esta altura yo no sentía disgusto propiamente dicho, pero de repente me acordé de mi hermano” (Conti, 2005: 167). La promesa, hecha al hermano (asesinado por la policía), de terminar los estudios y hacer “buena letra” trunca la escena de seducción, y si bien el retrato del homosexual recurre al estereotipo del Otro desdichado -“el pobre coso me daba lástima”- no hay estigmatización ni violencia; de hecho, se evidencia cierto disfrute en el intercambio sexual. Lo interesante del cuento de Conti consiste en aportar la mirada del sujeto deseado, que generalmente aparecía como un objeto: el “cabecita negra” o “chonguito” que despierta la atracción de hombres de clase media y alta. “Como un león” visibiliza además un escenario de “yire” -la Costanera- y una táctica -el paseo en coche- ya descritos por Kordon en relatos de los años 30 y 40.

Otro escenario y otro juego de posiciones se articulan en “La invitación” (1976) de Jorge Asís (1946-). En este cuento, narrado en tercera persona, un profesor -Marinelli- invita a cenar a un “cabecita negra” que le pide limosna en la calle. El episodio se desarrolla en pleno centro, en espacios reconocibles: la avenida Corrientes y la parrilla Pichín. La invitación a cenar ya aparecía como técnica de levante en las novelas de Pellegrini, ligada obviamente al estatus económico de los actores (en Correas, en cambio, al no haber diferencia etaria el trayecto hacia el intercambio erótico era más directo). Asís se enfoca en la performance de seducción de Marinelli pero evitando el estereotipo entre lastimoso y decadente que presentaba Conti. El profesor es una especie de dandi extravagante, de gestos y palabras ampulosas, que intenta atraer a su “presa” con un

despliegue de sofisticación: “Si es amable -indica al mozo- haga marchar para mi joven un arroz con mariscos. Y para mí, una tira de asado, con papas fritas, ensalada mixta, de lechuga, tomate y cebolla, ¿entendió? Y para tomar... un segundito, mozo, que lo consultaré con mi joven” (Asís en Brizuela, 2000: 234). El esfuerzo por borrar las diferencias sociales mediante un discurso “de igual a igual” no surte, sin embargo, el efecto deseado, ya que el “cabecita negra” se impacienta y expresa resignación ante la idea de la recompensa sexual -“mirá, viejo [...] si yo tengo que hacerme un culo...”. Marinelli reacciona, a su vez, con airada indignación, como si nunca hubiera sido su objetivo seducir al “negrito”: “Con quién supone que está dialogando. Por quién me ha tomado” (235). Exagerando la humillación, deja al joven cenando solo y se va del restaurante. Por distintas razones, tanto en Conti como en Asís no se produce el encuentro sexual al que las escenas de yire podrían haber conducido; el goce que tan naturalmente Correas mostraba en su relato de 1959 parece constituir un límite que estos cuentos no pueden -o no quieren- sortear; no obstante, no dejan de visibilizar personajes y prácticas que formaban parte del paisaje social urbano.

Los cuentos sobre taxiboyes de Marco Denevi (1922-1998) y Eduardo Gudiño Kieffer (1935-2002) incorporan escenarios diferentes del “yire”: un bar exclusivo para varones, *Le matelot*, en el primer caso, y el hall de la estación de trenes de Retiro en el segundo. Ambos relatos se pueden vincular con Correas. El de Denevi remite a los “Los jóvenes”, relato de 1953 que Correas mantuvo inédito (se publicó recién en 2012) y que se desarrolla en el *Anchor Inn*, uno de los primeros bares porteños que supo congregarse una clientela específicamente homosexual. El *Anchor Inn*, como recuerda Juan José Sebrelli (1997: 345), estaba ubicado en el Bajo, cerca del puerto: su nombre (“Taberna del Ancla”),

al igual que el del bar que aparece en Denevi (“El marinero”), remitía precisamente a ese universo.<sup>14</sup> La estación de Retiro, por otro lado, punto de encuentro de los protagonistas en “La narración de la historia”, es el espacio elegido por los taxiboyos de Gudiño Kieffer para conseguir algún cliente. Gerardo, que cuenta la historia, señala que su colega Mario le sugiere ir ahí y ubicarse cerca del baño pero sin entrar: “es mejor no dejarse ver adentro, donde siempre puede haber vigilancia, mejor es afuera: ellos te miran, vos los mirás, te piden fuego, en fin, esas cosas, hay tantas maneras de empezar” (Gudiño Kieffer, 1970: 82). Las referencias a un bar homosexual y a enclaves de “yire” y prostitución -con su abanico de códigos y reglas tácitas- nos ubican en una topografía homoerótica específica del momento en que estos relatos fueron escritos y publicados; poseen, en este sentido, un importante valor documental. Además, en la misma tradición de realismo urbano potenciada por Correas -y que a su vez conecta con el antecedente de Roberto Arlt- Denevi y Gudiño Kieffer exploran en forma pionera figuraciones literarias de la prostitución masculina que, acaso por proceder de unas mismas coordenadas espacio-temporales, guardan significativas correlaciones y puntos de contacto.

En primer lugar, los dos relatos presentan situaciones de “yire” y seducción que no llegan a desembocar en un encuentro sexual y que, de hecho, se resuelven de forma violenta. Esa violencia no se vincula, sin embargo, con las figuraciones del “exterminio” propuestas por Giorgi, sino con exploraciones complejas de los cruces entre homoerotismo y homofobia en un contexto más amplio de escalada social de la violencia. Ambos textos están narrados en primera persona por un personaje joven que se relaciona (o está dispuesto

---

<sup>14</sup> Denevi centró muchas de sus ficciones en esa zona -de la que además era asiduo concurrente (Delaney, 2006: 127)-: su última novela, *Nuestra Señora de la Noche* (1997), se ambienta también en un bar donde se cruzan personajes de sexualidad transgresora, en una aproximación mucho más *queer*.

a relacionarse) con otros varones a cambio de dinero; los dos narradores utilizan un lenguaje coloquial y familiar, un cronoleto abundante en términos y expresiones propias de los jóvenes de la época que perfila a los personajes como atractivos y carismáticos y, de ese modo, consigue que generen empatía en los lectores, pese a que cometan un crimen en el desenlace de la historia. Los dos protagonistas, además, manifiestan abiertamente su deseo y reniegan de la “mariconería”, circunstancia que les permite desmarcarse de un tipo de homosexualidad despreciada incluso entre los propios homosexuales.<sup>15</sup> La diferencia más significativa radica en que “Michel” presenta el típico modelo de relación homosexual marcado por la diferencia de edad, mientras que el cuento de Gudiño Kieffer plantea un utópico vínculo igualitario. El fracaso que conduce a la violencia obedece, por su parte, a factores muy diferentes en cada caso: en Denevi, Michel/Gonzalo ignora que el “cliente” al que intenta seducir es en realidad su padre; en Gudiño Kieffer, Bob, el joven norteamericano a quien dos taxiboyos, Gerardo y Mario, llevan a la pieza de hotel con la esperanza de obtener algo de dinero, no es (aparentemente) homosexual. Michel mata involuntariamente a su propio padre cuando este lo golpea ante su intento de besarlo; Gerardo asesina a Mario para impedir que abuse del extranjero aprovechando su estado de inconsciencia. Los dos asumen la culpa de sus crímenes; ambos cuentos se leen, de hecho, como confesiones de esos acontecimientos.

Podría pensarse que dada la naturalidad con que se presentan, en los dos textos, ambientes, personajes y situaciones vinculadas con la homosexualidad, la violencia no constituye un elemento que surge para erradicarla (como sucede en la literatura homófoba), sino que se entrecruza de manera compleja con el deseo y la homofobia, por un lado, y con

---

<sup>15</sup> Sobre este aspecto del cuento en Denevi, ver el análisis de Brant (1995).

un paisaje urbano más general de prostitución y delincuencia. Hay que tener en cuenta, además, que el cuento de Gudiño forma parte de una *Carta abierta a Buenos Aires violento* publicada a comienzos de la que sería una de las décadas más cruentas del siglo XX argentino: en un sentido amplio, los cuentos se hacen eco del clima aciago que prefiguraba la dictadura militar. Con sus diferencias, ambos podrían leerse, en definitiva, como relatos policiales protagonizados por varones que desean a otros varones, sin que ese deseo resulte objeto de estigmatización o castigo.<sup>16</sup>

A la luz de los ejemplos comentados, se constata que pese a que daban cuenta de la existencia de una intensa sociabilidad homoerótica, casi todos los textos truncaban la posibilidad del encuentro sexual efectivo, a diferencia de Correas que, en “La narración de la historia” había descrito con naturalidad el intercambio erótico entre los protagonistas en un terreno baldío. Hay algunas excepciones, sin embargo. En “La invasión” (1967) de Ricardo Piglia (1941-2017), el protagonista, un joven conscripto, es encarcelado por razones políticas y debe compartir celda con dos personajes, Celaya y un “cabecita negra”, quienes al final del cuento mantienen relaciones sexuales frente a él. La conexión entre un espacio paradigmáticamente homosocial/homoerótico y cuerpos en que la sexualidad se entreteje con la política ya había sido explorada por David Viñas (1927-2011) en el cuento “Un poco de bondad” (1957), y Manuel Puig volvería a ella en *El beso de la mujer araña*. Muy diferente es el caso de *Sebregondi retrocede*, inclasificable libro de Osvaldo Lamborghini (1940-1985) publicado en 1973 y que reúne una serie de textos que podrían leerse a la manera de pequeños relatos, aunque desbordan claramente cualquier formato

---

<sup>16</sup> En una línea similar al de estos relatos de Denevi y Gudiño Kieffer podrían ubicarse “El Laucha Benítez cantaba boleros” (1975) de Ricardo Piglia (sobre el romance entre dos boxeadores) y “Buen muchacho” (1970) de Marta Lynch, centrado en un joven bisexual y taxiboy ocasional.



narrativo convencional. Algunos de esos textos o viñetas describen actos homosexuales explícitos en el marco de una diegésis muy vaga constantemente interrumpida por un flujo de imágenes que obturan toda posibilidad de “representación”. Esa voluntad antirrealista no impide la inclusión de algunas referencias concretas al universo de la sociabilidad homoerótica de la época -baños, cines- aunque el foco está puesto en un uso radical del lenguaje a través del cual se inscriben experiencias corporales igualmente radicales: las descripciones prácticamente pornográficas de Lamborghini van más allá de lo que cualquier representación coetánea de la “homosexualidad” podía llegar a permitirse: evocan (retrospectivamente) al Correas por entonces desconocido de “Los jóvenes”; hacia adelante, puede pensarse el lazo con Villordo (quien usaría, en cambio, un registro realista), y más recientemente, con la literatura “trash” de autorxs como Pablo Pérez, Naty Menstrual, Fernanda Laguna o Ioshua, entre otros/as.

Cabe hacer referencia, finalmente, al curioso microrrelato “La bolsa o la vida” (1968) de Enrique Wernicke (1915-1968), que narra sucesivos encuentros entre el narrador y otro personaje que le sugiere inversiones en la bolsa, con el resultado de que siempre obtiene grandes sumas de dinero. Como gesto de gratitud, el narrador invita al otro a su casa, este le confiesa que es “invertido” y le reclama “un sacrificio”: “Yo, que no soy ingrato, accedí”. Aunque no pase de ser un divertimento, este cuento breve naturaliza y toma con humor una escena de seducción homosexual, mostrando también la maleabilidad del sujeto heterosexual. Frente a los casos clínicos que por esa misma época eran dramáticamente desmenuzados por psicólogos y psicoanalistas,<sup>17</sup> Wernicke da cuenta de posibles intercambios eróticos entre varones sin problematizarlos ni condenarlos.

---

<sup>17</sup> Puede citarse como ejemplo el volumen *Conflictos psicológicos de la sexualidad* (1973), de David Liberman *et al.*, que incluye el análisis de un caso clínico de homosexualidad masculina.

Un último núcleo que irradia desde el texto inaugural de Correas concierne a la definición -siempre precaria y provisional- de identidades o personalidades homoeróticas. “La narración de la historia” mostraba tres figuras clave: el homosexual masculino, el homosexual afeminado (“marica” o “loca”) y el “chongo”. Resulta evidente, en todos los relatos, la preeminencia de un paradigma -“loca”/ “chongo”- que fue central para la sociabilidad homosexual porteña desde mediados del siglo XX. Ese modelo implicaba no solo ciertas performances de género y sexual, sino también aspectos de clase, estatus socio-económico y edad, como se pudo advertir a propósito de los textos de Conti, Asís, Denevi y Gudiño Kieffer. Hay que señalar, no obstante, que las descripciones más minuciosas de estas relaciones aparecerían en textos posteriores de autores como Néstor Perlongher, Oscar Hermes Villordo, José María Borghello o Miguel Ángel Lens, entre otros. En los cuentos de los años 60 y 70, los personajes homosexuales transitan entre el estereotipo y cierta evanescencia que los vuelve inasibles o irreductibles a una definición estable. Tal vez un rasgo más o menos común resida en que los textos tienden a evitar el retrato del homosexual torturado que se había forjado en la ida y vuelta entre los discursos estigmatizantes -para los cuales un homosexual feliz era o inviable o indeseable- y los discursos de los propios homosexuales, que muchas veces adaptaban una retórica impregnada de patetismo, quizás con el objetivo de resultar más asimilables.<sup>18</sup>

Los perfiles identitarios que trazan los relatos argentinos son tan heterogéneos como los relatos mismos. “Rara avis in terra” (1972), de Gudiño Kieffer, incluido en *Guía de*

---

<sup>18</sup> La influyente novela *Fabrizio Lupo* (1951) del italiano Carlo Cocchioli -que se había traducido al español en México- es uno de los ejemplos más contundentes de ese tipo de discurso, muy replicado en la época.

*pecadores*, presenta a una “loca” que realiza un espectáculo de *strip-tease* en un local nocturno, y que quizá sería más adecuado describir como “transexual”, aunque en rigor las categorías no estaban tan claramente deslindadas en ese momento, de modo que identidad de género e identidad sexual tendían a ocupar una misma difusa dimensión. De acuerdo con Joaquín Insausti (2016: 20), “en los sesenta y setenta, [...] en el habla cotidiana, los nombres masculinos y femeninos, los géneros gramaticales y los gestos corporales se alternaban desordenadamente en un entramado de sentidos sexo-genéricos distante tanto de los actuales gays como de las travestis”.

Estas observaciones resultan pertinentes para el relato de Gudiño Kieffer, en el que constantemente se enfatiza en el sexo “real” del personaje al tiempo que se lo refiere -y él/ella misma se autorrefiere- como mujer: “un tipo sorprendido que se da vuelta al oír su voz ronca refiriéndose a sí misma en femenino, cuando tanto la voz como las apariencias indican masculino” (Gudiño Kieffer, 1972: 40). También en el cuento “Entre Mercurio y Venus” (1966) de Martha Mercader, el personaje homosexual aparece feminizado, en primer lugar porque se produce una sutil transición, no señalada con marcas genéricas, desde una voz narradora femenina -María- a otra masculina -José María-, de manera que la sorpresa final consiste en descubrir que ambos narradores comparten al mismo amante, Horacio. En segundo lugar, se atribuyen a José María rasgos típicos de la “loca”: relación simbiótica con la madre, buen gusto y afición por el arte, sumisión al varón “masculino”. Si en otros textos esta caracterización más bien estereotípica suele ir de la mano de una evaluación negativa o incluso condenatoria, estos cuentos destacan en cambio por la levedad de su tono humorístico: las “locas” sufren por amor, pero no reniegan de sí

mismas. En todo caso, el problema es el contexto: “porque claro, en la calle no puede vestirse de mujer aunque bien que le gustaría” (Gudiño Kieffer, 1972: 40).

Una de las figuraciones más complejas de personajes homosexuales aparece en un extenso relato de Denevi titulado “El autor de ‘La caza del lobo’” (1973).<sup>19</sup> Sin ánimo de hacer correlaciones simplistas entre vida y obra, no deja de llamar la atención que sea Deveni -un escritor homosexual- el que haya ofrecido algunas de las mejores piezas narrativas breves sobre homoerotismo masculino en los años 70; en casos como este cobra fuerza la hipótesis de Eribon de que la subjetividad sexual de quien escribe impregna necesaria e inevitablemente su producción literaria o intelectual. Tal ecuación, además, resulta especialmente adecuada en “El autor de ‘La caza del lobo’”, en el que un narrador comenta el cuento semiautobiográfico escrito por un amigo suyo y que gira en torno a la ambigua relación entre un procurador cincuentón, Augusto Zilany, y un joven y atractivo abogado, Sebastián Mendilarzu, el “lobo” del título. Los continuos desdoblamientos y juegos de espejos entre identidades, rasgo frecuente en la obra de Denevi, se potencian en este relato donde se narra una relación homosexual y al mismo tiempo se reflexiona sobre los modos de narrar esa historia. La puesta en abismo apela continuamente a la distorsión y a poner de relieve los desajustes entre esencia y apariencia, “realidad” y “ficción”: en el cuento escrito por el amigo, el personaje del procurador es físicamente atractivo; en la *supuesta* realidad, “era gordo, tenía la cara ancha, sonrosada, vulgar [...], caminaba de una manera -cómo diré, ridículamente delicada- sobre sus piecitos de geisha, diminutos y curvos, que le arqueaban los zapatos y se los convertían en un par de zuecos” (Denevi, 1973: 82). Denevi parece jugar irónicamente con la imagen del homosexual “patético” al

---

<sup>19</sup> Juan José Delaney (2006: 109) explica que Denevi prefirió publicar este cuento en Chile y no en Argentina debido, precisamente, a la temática explícitamente homoerótica.

que me referí antes, enamorado de un joven amoral que parece preferir la compañía de sus iguales: será de hecho buscando a ese joven -que al parecer se encuentra en una orgía con otros muchachos- que el procurador acabe extraviado en un edificio laberíntico; extravió con el que se cierran, al mismo tiempo, el cuento y su comentario/exégesis.

En un sentido, puede pensarse que no se trata sino de una fallida historia de amor homosexual como tantas otras; pero dado el marco metaficcional que la envuelve, es lícito preguntarse si Denevi no está escenificando también -conscientemente o no- dos modelos contrapuestos de homosexualidad: la “loca clásica y trágica, destinada a enamorarse de un hombre ‘verdadero’, un heterosexual” (Echavarren, 1998: 53)<sup>20</sup> versus la “loca” estridente y orgullosa de sí misma, que bien podría contarse entre las filas del Frente de Liberación Homosexual, formado en esos mismos años. La oposición concierne también a los modos de relacionarse: el antiguo modelo jerárquico basado en diferencias de edad, clase y performance genérica parece ir mutando hacia el modelo igualitario -gay/gay- que cristalizará en los 80 y 90, pero que se venía forjando desde antes. La fallida “caza del lobo” a la que alude el título del cuento remitiría, en este sentido, a una incongruencia generacional entre viejas y nuevas subjetividades: metafóricamente hablando, la “loca” de antaño no consigue orientarse en el laberinto de nuevas formas de performar el género y vivir la sexualidad que se asocian con el joven abogado. Una situación similar plantea el

---

<sup>20</sup> Esta figura, central en la narrativa de Villordo y en *El beso de la mujer araña* de Puig, también aparece en el breve relato “A. J. R.” de Sara Gallardo: “ridículo, enamorado de los jóvenes bellos, tan gordo. [...] Forma imperfecta que deseó ser perfecta, infeliz que deseó ser feliz, pronto me borraré” (1977: 207-208).

cuento “La pareja” (1970) de Martha Lynch, en el que un viejo y una joven “loca” comparten una tensa convivencia en una pieza de pensión.<sup>21</sup>

No se trata, sin embargo, de que nuevos modelos lleguen y desplacen automáticamente a los otros, sino de que expresiones muy diversas del género y la sexualidad, heterogéneas tipologías -entendido, marica, gay, travesti- y modalidades de relación coexistan y se vayan definiendo y redefiniendo de manera compleja a lo largo del tiempo. Lo que se comprueba al hilo de todos estos cuentos y relatos es precisamente la tensión entre diferentes “homosexualidades” que ya prefiguraba Carlos Correas en su texto inaugural. Frente a los intentos de la ciencia por capturar y definir al homosexual, la literatura viene a mostrar que estamos ante una figura que resiste las clasificaciones simplificadoras y que altera permanentemente los parámetros establecidos para su identificación.

## **Conclusiones**

En tanto enunciados de una esfera determinada -la literatura-, los cuentos y relatos cuya genealogía he procurado reconstruir en este trabajo establecen el tipo de relación dialógica que propone M. Bajtín (2002: 281): reaccionan unos a otros y forman parte, a su vez, de un diálogo más amplio, en el que responden y reaccionan a otros discursos y representaciones de la homosexualidad masculina. Si Correas abre el juego interrumpiendo de manera decisiva la línea de representación dominante hasta el momento, los cuentos y

---

<sup>21</sup> El énfasis en la juventud puede ponerse en relación con el estudio de Valeria Manzano (2017) sobre la centralidad de esta categoría en los años 60 y 70, que la investigadora liga explícitamente con transformaciones en la esfera de la sexualidad.

relatos posteriores se hacen eco de ese nuevo paradigma, ya sea acercándose o distanciándose de él.

Resulta interesante corroborar que más allá de las diferencias argumentales y estilísticas entre unos y otros, los cuentos y relatos analizados evitan, en general, el retrato patologizante que por la misma época difundían la prensa y la literatura (pseudo)científica, especialmente en los ámbitos del psicoanálisis y la sociología. Incluso cuando en su mayoría pertenecen a autores y autoras heterosexuales -o están narrados desde un posicionamiento implícita o explícitamente hétero-, estos textos ofrecen miradas muy matizadas en torno al homoerotismo. Conviene recordar, con Pierre Bourdieu (1997: 63), que la literatura efectúa una traducción sensible que oculta la estructura social en el que ha sido elaborada, produciendo un *efecto de creencia*: “y eso sin duda es lo que hace que la obra literaria alcance a veces a decir más, incluso sobre el mundo social, que muchos textos con pretensiones científicas”. En términos similares se expresa Eribon (en Dutent, 2015: en línea, mi traducción): “la literatura ofrece un material muy rico ya que puede explorar fenómenos yendo hasta los detalles más tenues, hasta las complejidades más enterradas en las relaciones sociales, hasta lo más profundo de los psiquismos individuales, de las historias colectivas”. En las antípodas, entonces, de los archivos policiales, o casos clínicos, o reportajes periodísticos que construyeron al “homosexual” como un sujeto indeseable y abyecto, los textos aquí valorados apuntaron a re- o incluso de-construir ese imaginario estigmatizante y homofóbico. Imaginaron y mostraron, cada uno a su manera, otras maneras de narrar la H/historia.

### **Referencias bibliográficas**

Acha, Omar y Ben, Pablo (2004/2005). "Amorales, patoteros, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (Buenos Aires, 1943-1955)". *Trabajos y Comunicaciones*, 30-31. 217-261.

Acha, Omar (2014). *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Buenos Aires: Prometeo.

Arnés, Laura (2016). *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires: Madreselva.

Asís, Jorge (2000 [1976]). "La invitación". En *Historia de un deseo. El erotismo homosexual en 28 relatos argentinos contemporáneos*. Comp. Leopoldo Brizuela. Buenos Aires: Sudamericana. 232-236.

Bajtín, Mijaíl (2002 [1979]). "El problema de los géneros discursivos". En *Estética de la creación verbal*, trad. T. Bubnova, Buenos Aires: Siglo XXI. 248-293.

Bourdieu, Pierre (1995 [1992]). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Trad. T. Kauf, Barcelona: Anagrama.

Brant, Herbert (1995). "La mariconería de la barra. Homoeroticism and Homophobia in Denevi's 'Michel'". *RLA Archive*. En línea.

Brizuela, Leopoldo (2000). "Prólogo. El estante escondido". En *Historia de un deseo. El erotismo homosexual en 28 relatos argentinos contemporáneos*. Buenos Aires: Planeta. 11-20.

Conti, Haroldo (2005 [1967]). "Como un león". En *Cuentos completos*. Buenos Aires: Emecé. 155-168.

Correas, Carlos (2012 [1959]). "La narración de la historia". En *Los jóvenes y otros cuentos*. Buenos Aires: Mansalva. 67-93.

Cozarinsky, Edgardo (2001-2002). Sobre un amigo desconocido (En torno a Carlos Correas)". *El Ojo Mocho. Revista de Crítica Cultural*, 16, VI-VII.

Delaney, Juan José (2006). *Marco Denevi y la sacra ceremonia de la escritura. Una biografía literaria*. Buenos Aires: Corregidor.

Denevi, Marco (1970). "Michel". En *Hierba del cielo*. Buenos Aires: Corregidor. 101-124.

Denevi, Marco (1973). "El autor de 'La caza del lobo'". En *Antología precoz*. Comp. Edmundo Concha. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. 81-119.

Dutent, Nicolas (14 de mayo de 2015). "L'identité oblique, à propos de *Théories de la littérature. Système du genre et verdicts sexuels* (PUF, 2015)". *Las Lettres Francaises*. En línea.



Echavarren, Roberto (1998). *Arte andrógino: estilo versus moda en un siglo corto*. Buenos Aires: Colihue.

Eribon, Didier (2017 [2015]). *Teorías de la literatura. Sistema del género y veredictos sexuales*. Trad. C. Schilling. Buenos Aires: Walhuter.

Fraguas, José y Eduardo Muslip (comps.) (2011). *Decirlo todo: escritura y negatividad en Carlos Correas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gallardo, Sara (1977). "A. J. R.". En *El país del humo*. Buenos Aires: Sudamericana. 207-208.

Giorgi, Gabriel (2004). *Sueños de exterminio. Homosexualidad y representación en la literatura argentina contemporánea*. Rosario: Beatriz Viterbo.

Gudiño Kieffer, Eduardo (1970). "De donde el 'trabajo' habitual de Mario y del Flaco se transforma sin querer en un crimen, o tal vez, si pudiera creerse lo increíble, en un caso de legítima defensa". En *Carta abierta a Buenos Aires violento*. Buenos Aires: Emecé. 81-99.

Gudiño Kieffer, Eduardo (1972). "Rara avis in terra". En *Guía de pecadores*. Buenos Aires: Losada. 35-41.

Hernández, Juan José (2005 [1977]). "El viajero". En *La ciudad de los sueños. Narrativa completa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo. 209-214.

Insausti, Joaquín (2016). *De maricas, travestis y gays. Derivas identitarias en Buenos Aires (1966-1989)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.

Lynch, Marta (1970). "La pareja". En *Cuentos de colores*. Buenos Aires: Sudamericana. 33-46.

Malva (2010). *Mi recordatorio. Autobiografía de Malva*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Manzano, Valeria (2017). *La era de la juventud en la Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maristany, José Javier (2010). "Fuera de la ley, fuera de género: escritura homoerótica y procesos de subjetivación en la Argentina de los 60-70". En *Aquí no podemos hacerlo. Moral sexual y figuración literaria en la narrativa argentina (1960-1976)*. Ed. José Maristany. Buenos Aires: Biblos. 185-241.

Melo, Adrián (2005). *El amor de los muchachos. Homosexualidad & literatura*. Buenos Aires: Lea.

Melo, Adriana (2011). *Historia de la literatura gay en Argentina. Representaciones sociales de la homosexualidad masculina en la ficción literaria*. Buenos Aires: Lea.

Mercader, Martha (1966). "Entre Mercurio y Venus". En *Octubre en el espejo*. Buenos Aires: Sudamericana. 149-159.

Peralta, Jorge Luis (2015). "Damas con pluma: género y 'homosexualidades' en narrativa argentina escrita por mujeres (1965-1973)". *Boletín GEC*, 18. 47-66.

Peralta, Jorge Luis (2017). *Paisajes de varones. Genealogías del homoerotismo en la literatura argentina*. Barcelona: Icaria.

Peralta, Jorge Luis (2018). "Los escribas lesbianos: representaciones masculinas del lesbianismo en la literatura argentina". *Nerter*, 28-29. 30-42.

Sáenz, Dalmiro (1974 [1969]). "Diálogo con un homosexual". En *Diálogo con un homosexual*. Buenos Aires: Merlín. 9-34.

Sebrelli, Juan José (1997). "Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires". En *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades, 1950-1997*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 275-370.

Simonetto, Patricio (2017). "Fronteras del deseo. Homosexualidad, sociabilidad y afecto en la ciudad de Buenos Aires (1950-1983)". *Cadernos pagu*, 49. En línea.

Valles Calatrava, José R. (2008). *Teoría de la narrativa. Una perspectiva sistemática*. Madrid y Frankfurt: Iberoamericana - Vervuert.

Wernicke, Enrique (2001 [1968]). "La bolsa o la vida". En *Cuentos completos*. Buenos Aires: Colihue. 284.

Weston, Kath (1995). "Get Thee To a Big City: Sexual Imaginary and the Great Gay Migration". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 2.3. 253-277.